

QUE TODOS TENGAN PLENITUD DE VIDA



Millones de personas desconocen lo que es la vida con un sentido en Jesucristo. Millones de personas viven en la pobreza, en medio de conflictos, huyendo de un país a otro. Son muchas las vivencias de nuestro mundo que ponen en peligro las cualidades espirituales y materiales de la vida. La iglesia está llamada a dar testimonio de una vida más plena en Jesucristo ante quienes se ven privados de ella y antes quienes procuran encontrar la esencia de la vida.

¿QUÉ CLASE DE VIDA ES ÉSTA?

UN JOVEN DE ÁFRICA

Hace dos años obtuve mi diploma en ciencias en una buena universidad. Esperaba encontrar trabajo inmediatamente, pero hete aquí que con 25 años y un título universitario no tengo trabajo. Sé que en el África muchos están en mi misma situación. ¿Qué clase de vida es ésta? Mi fe cristiana cobró un sentido nuevo cuando me incorporé a la asociación estudiantil presbiteriana en la universidad. A través del estudio bíblico y las reuniones con los compañeros crecí en la fe y aprendí a encontrar en cada situación lo que Dios me llama a hacer. Procuero ser un testigo de Cristo en mi comunidad. Esto me hace sentir pleno, es decir, en plenitud de vida.

Actualmente, soy más consciente de mi condición de desempleado. En las entrevistas me dicen que en parte el problema se debe a los programas de ajuste estructural impuestos a mi país a causa de su deuda – se despide a personas que han trabajado durante años y los recién recibidos no tienen posibilidades de encontrar trabajo. Entre tanto, el alto costo de vida y de los alimentos empeora la situación. Muchos de mis amigos piensan abandonar el país. ¿Qué estamos llamados a hacer los cristianos? Estoy confundido. ¿Le importa a Dios esta situación? ¿Le importan los cientos de miles de casos como el mío? ¿Le importan los países africanos? ¿Le importan los pobres y quienes sufren injustamente mientras otros se enriquecen?

¿VIVO UNA VIDA PLENA?

UNA JOVEN DE EUROPA

Cuando nací me bautizaron en la iglesia reformada. A mis padres no les preocupaba demasiado asistir a la iglesia. Cuando era adolescente muchas de mis amigas se confirmaron, sin embargo, yo no encontré motivos para hacerlo. ¡Han pasado pocos años desde que recibí mi título universitario y vivo una vida fantástica! Soy casada, disfruto de mi trabajo y con mi marido planeamos tener hijos. Tenemos todo lo necesario. No obstante, muy profundamente continúo planteándome preguntas acerca de mis raíces reformadas y de esto que llamamos “fe”.

El año pasado, en mi oficina contrataron a una coreana. Me llama la atención su entusiasmo por la iglesia. Le sorprende ver cuán poca gente frecuenta la iglesia en Europa. Tiene valores que me gustaría tener. Nuestra creciente amistad me plantea más interrogantes. ¿Gozo yo de la “plenitud de vida” de la que ella habla? ¿Es la felicidad material todo en la vida? ¿Cómo cobra más sentido la vida por la fe? ¿Puede ayudarme la iglesia a asumir más seriamente mi fe?

¡ELIGE LA VIDA!

(JUAN 10:1-11 Y DEUTERONOMIO 30:15-20)

En el Evangelio según San Juan, Jesús alude a sí mismo como “el buen pastor” (Jn 10:11). Contrariamente a los ladrones y salteadores que vienen a robar y a destruir, el buen pastor trae la vida en abundancia. Jesús protege la vida en medio de la muerte y la destrucción. En el siglo XXI, la vida se enmarca en sistemas y realidades que en teoría proporcionan vida en abundancia a algunas personas, sin embargo, podrían estar cobrándose la vida de millones de otras.

Los cristianos están llamados a reconsiderar con espíritu crítico el fenómeno contemporáneo del materialismo, la globalización y la confianza en el uso



de la fuerza militar en aras de la seguridad. ¿Hasta qué punto estos aspectos son contrarios a la plenitud de vida que ofrece Jesús? ¿Cuál es la voluntad de Dios para nuestra respuesta a la luz de estos fenómenos? Nuestro análisis crítico no conduce a un simple juicio de lo bueno y lo malo, supone más bien una opción, una difícil opción.

Según el Deuteronomio, las palabras de despedida a Moisés instan a una clara opción: “Escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Dt 30:19). Estas palabras iban dirigidas primero a los israelitas que estaban en una nueva tierra, haciendo frente a nuevas situaciones. Los tentaba adoptar la actitud más fácil, es decir, no cuestionar los estilos de vida de los injustos y los idólatras entre los que vivían.

Elegir no cuestionar el mal ni las fuerzas de destrucción en torno a nosotros puede parecer lo más fácil, sin embargo, equivale a avalar el mal, y por consiguiente, ser maldecidos. Estamos llamados a elegir la vida, a seguir el camino del buen pastor, que ofreció su vida para que tuviésemos vida en abundancia. Una elección de este tipo supone asumir riesgos – abogar por la vida y denunciar a las fuerzas de la muerte constituye un riesgo. El llamado cristiano entraña el compromiso de hacer esta opción, independientemente de los riesgos que suponga.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los indicios de que a los miembros de su comunidad les falta la plenitud de vida?
2. ¿De qué forma usted y su iglesia han optado por la vida para que los miembros de su comunidad gocen de la plenitud de vida?
3. ¿Con qué dificultades tropieza para vivir y comunicar una opción por la vida?
4. ¿A qué actividad misionera Dios llama a su iglesia a participar?

ORACIÓN

Señor, nuestro Dios, te damos las gracias por haber venido a este mundo como ser humano para que tuviésemos vida en abundancia. Reconocemos que muchas personas tanto de comunidades pobres como prósperas no viven la plenitud de vida por la que Tú viniste. Oramos para que los cristianos se animen a proclamar la buena nueva y a ser tus valientes instrumentos con miras a aportar la vida y enfrentar y desterrar a las fuerzas de la muerte. Oramos por que las iglesias miembros de la Alianza Reformada Mundial y los participantes en la 24ª Asamblea General trabajen con coraje para lograr la plenitud de vida para todos. Amén.

AUTOR

Setri Nyomi es originario de Ghana; es ministro de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, Ghana. Es Secretario General de la Alianza Reformada Mundial.

VIDA EN ABUNDANCIA EN JESUCRISTO

*Vida en abundancia en Jesucristo.
Eso es la vida para mí;
ofrenda de Cristo en la cruz por todos,
por ti, por mí.*

*De qué vida me hablas,
cuando la pobreza impera;
cuando las personas desaparecen,
y los ojos están llenos de lágrimas.*

*Puedes tú que tienes, vivir simplemente,
para que otros puedan simplemente vivir;
lucha contra los males del mal
y nos reuniremos contigo y cantaremos:*

*Vida en abundancia en Jesucristo.
Eso es la vida para mí;
ofrenda de Cristo en la cruz para todos,
Para ti, para mí.*

*Conferencia de las Iglesias de toda el África,
Himno de la 6ª Asamblea. Letra de Alem Seged Herouy (Etiopía).*